

# Nos falta Marciano Sánchez Bayle...



Fotografía: Iker González Izaguirre

Las primeras Jornadas de Debate de la FADSP se celebraron a finales de 1982 en el salón de actos del hospital Francisco Franco en Madrid (hoy Gregorio Marañón). Fueron las Jornadas donde se nombró presidente a Pedro Zarco y secretario a Gerardo Hernández-Les, y donde la figura con más gancho fue la de Vicente Navarro, recién desembarcado de los EEUU, y donde Marciano ya mostraba sus capacidades. Su contribución ha sido esencial para el conocimiento de las funciones de los sistemas sanitarios, de la gestión sanitaria y, en general, de la política sanitaria. La sanidad española no se entendería como la conocemos hoy sin las aportaciones de Marciano Sánchez Bayle. Si alguien tiene dudas, puede rastrear sus centenares de artículos en revistas profesionales y de opinión pública, o las decenas de libros, o las múltiples comparecencias en debates, congresos o en sede parlamentaria; o los cientos de Informes Anuales con los que puntualmente nos ha enseñado con datos y análisis rigurosos aspectos como la evolución de la financiación sanitaria, como las desigualdades presupuestarias, en prestaciones y en resultados de la sanidad de las Comunidades Autónomas, o como la evolución de las medidas privatizadoras.

Marciano Sánchez Bayle falleció el pasado 21 de diciembre. Marciano fue el cerebro de la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública (FADSP) desde sus comienzos a principios de los años 80 del pasado siglo. Su capacidad de trabajo, su conocimiento de los sistemas sanitarios y de las dinámicas políticas y su precisión en el análisis de la sanidad española han alimentado la actividad de la FADSP y de sus asociaciones federadas durante cuarenta años. Fue uno de los cuatro firmantes de los primeros estatutos de la inicial Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública (ADSP). Su aparición en 1981 en Madrid, promoviendo un sistema sanitario universal y gratuito, fue una iniciativa inesperada y atractiva a la que se unieron muchos médicos jóvenes políticamente identificados con la izquierda, en formación, o que ejercían aislados en provincias, y que soportaban organizaciones profesionales anacrónicas.

Los que hemos compartido con él su trayectoria en la FADSP reconocemos su pragmatismo, su capacidad organizativa, su apego a la realidad, su generosidad, su capacidad de trabajo y su disponibilidad. Poco amigo de personalismos, nunca quiso prebendas, ni puestos ni honores para sí. Nunca fue entrevistado para Salud 2000, aunque en realidad no lo necesitaba porque casi todos los artículos de la FADSP, incluso algunos que aparecen en este mismo número, y muchos editoriales, los escribió él. Siempre nos quedará la duda de si su esfuerzo tuvo el reconocimiento que se merecía. Este número de la revista se lo dedicamos a Marciano: Es una llamada a renovar los esfuerzos en defensa y mejora del sistema sanitario público y es una deuda de gratitud que le debemos por su generosa dedicación durante tanto tiempo.

## ...pero la defensa de la Sanidad Pública debe continuar.

En este número las páginas centrales recogen un puñado de recuerdos y elogios a la persona de Marciano Sánchez Bayle. Si el estuviera no dejaría de señalar los problemas del sistema sani-

tario y de llamar al análisis y al posicionamiento en su defensa. Además de los problemas habituales, como la deficiente financiación, las desigualdades territoriales y sociales, las listas de espera, las dificultades en el acceso, el exceso de gasto farmacéutico, etc..., recientemente se han añadido al menos tres problemas más que encuentran eco en este número. Nos referimos a la dedicación exclusiva en el sistema sanitario público, a la continuidad o desaparición del modelo MUFACE o a las dificultades de la atención primaria. Los dos primeros han vuelto a despertar las protestas de quienes consideran sus privilegios amenazados, por el contrario desde la FADSP pensamos que es

conveniente implantar la exclusividad para todo el personal facultativo y para los cargos de responsabilidad de la Sanidad Pública, así como promover la desaparición del modelo MUFACE, porque perpetúa un modelo que favorece a 1,5 millones de ciudadanos que mantienen el derecho a recibir mayores prestaciones (prótesis, gafas, atención dental..) que el resto de la población y a los que se permite cambiar a la Sanidad Pública en caso de sufrir enfermedades graves para ser atendidos en los hospitales públicos (mejor equipados y que ofrece una mayor calidad y seguridad que los privados).

